

PASTORAL DE LA CARRETERA - CEE



**VIA CRUCIS
DEL CONDUCTOR**

José Medina Pintado
José Aumente Domínguez

VIA CRUCIS DEL CONDUCTOR

Tus horas de silencio

Viajas solo. Cuántas horas de silencio en tu cabina.

También, aunque alguien se siente a tu lado quedan muchas horas en que la conversación se enrarece y sólo el ruido del motor llena tu camino.

A veces tarareas una canción. Otras, conectas tu aparato de radio...

Pero quedan muchos ratos de reflexión.

¿No será el momento de acordarse de Dios, de que está a tu lado, de que te quiere, de que la Virgen es buena contigo?

Tus horas de volante, si te esfuerzas por hacerlo bien, si se lo ofreces a Dios, son oración por si solas.

Estas escenas de un camino inolvidable –el viacrucis de Cristo hasta el Calvario- que recordamos tanto en estas fechas de Cuaresma y de Semana Santa, pueden ayudarte en tu camino a llenas más esas horas de silencio.

ORACION PREPARATORIA

El camión, el coche, son mi cruz y mi gozo. Haz, Señor, el cruce de luces para andar en mi noche, y avísame tu presencia con claxon, para elevar hasta el cielo mi trabajo, andando contigo la carretera del dolor.

PRIMERA ESTACIÓN

JESÚS CONDENADO A MUERTE



“Pilato volvió a dirigirles la palabra queriendo soltar a Jesús, pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». Por tercera vez les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré». Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío. Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: soltó al que le reclamaban (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad” (Lc 23,20-25).

Injustamente condenan al que es inocente. Pasó haciendo el bien y en pago gritan ante Pilatos: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Jesús acepta esta injusticia de los hombres porque sabe que Dios escribe derecho con líneas torcidas... la debilidad de Pilatos... La envidia negra de los fariseos... La cobardía de los discípulos... hacen que se realice la obra de la salvación.

TRANSPORTISTA ACUSADO

En la carretera te llaman bárbaro.
Dicen que no cedes el paso.
Te echan la culpa del accidente.
El jefe cree que pierdes el tiempo.
La avería se debe a tu irresponsabilidad.
Te denuncian por no sé qué papel.
En casa tienen celo de tu conducta.
¿Te imaginas lo que es ser condenado injustamente?
Piensa que con las injusticias Dios obra también salvación.

SEGUNDA ESTACIÓN

JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS



“Los soldados se lo llevaron al interior del palacio —al pretorio— y convocaron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo: «¡Salve, rey de los judíos!»». Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo” (Mc 15,16-20).

Condenado a muerte de cruz, toma el madero, donde ha de morir y resueltamente emprende el camino del Calvario. Es la voluntad de Dios. Los hombres decimos mucho que se haga la voluntad de Dios, mientras las cosas van bien. Pero cuando viene la contrariedad no conocemos su cara. A Jesús le pesa la carga, pero sin titubeos ni amargura toma su cruz.

EL VOLANTE, VOLUNTAD DE DIOS

Horas de volante,
noches sin sueño,
incomprensión de guardias,
lejanía del hogar.
averías inesperadas,
nieve, niebla o hielo.
Pesada cruz para mantener una familia.
Conoce la cara de tu cruz.
Tómala y sigue a Cristo.

TERCERA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ



“Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron de nuevo sus vestiduras y lo llevaron a crucificar” (Mateo 27, 31).

¡Qué vergüenza para un hombre no poder con lo que otros pueden! Jesús cae, pero no abandona su camino, vuelve a cargar con su cruz. Otro hubiera aceptado la muerte antes de cargar con lo que ya malamente podía. Cristo se levanta para continuar

dándonos ejemplo a no desfallecer en el cumplimiento de la voluntad de Dios.

YO TENGO AVERÍAS

Cuando tus planes se desbaratan por la avería.

Cuando la nieve retrasa horas tu marcha.

Cuando no encuentras quien te cargue o descargue.

Cuando sin descanso te ordenen partir otra vez.

Recuerda que Cristo vuelve a cargar la cruz, para enseñarnos

que los planes de Dios son distintos a los de los hombres.

CUARTA ESTACIÓN

JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE



“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio” (Jn 19,25-27).

Los hombres hacen llorar siempre a la mujer que aman. Cristo doloroso hace llorar a su Madre con una mirada que dio a la calle el nombre de Amargura. Desde este momento Jesús no siente el dolor de sus heridas, ni los golpes de los soldados, ni el peso de la cruz. Siente el dolor de su Madre. La Madre siente las heridas del Hijo, los golpes de los soldados y el peso de la cruz. ¡Qué cambio tan natural!

POR MÍ LLORA UNA MUJER

Hay una mujer que siente tu ausencia;
que teme la noticia de un accidente;
que despierta con sobresalto al ruido de la
lluvia;
que espera celosa el día de tu llegada;
que riega la almohada de lágrimas en inútil
espera.
Jesús te enseña a olvidar tu dolor por el
dolor de quien amas.

QUINTA ESTACIÓN

EL CIRINEO AYUDA A LLEVAR LA CRUZ



“Como pasaba por allí Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que regresaba del campo, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús. Y condujeron a Jesús a un lugar llamado Gólgota, que significa: «lugar del Cráneo»” (Mateo 15, 21-22).

Cristo Dios quiere ser ayudado por los hombres. ¿Por qué así, Señor? No sabes que los hombres somos tan egoístas que nunca pensamos en las cargas de los demás. Un hombre de Cirene tiene que ayudar a Cristo a llevar la cruz. Los soldados le obligaron. NI el consuelo de que un voluntario se preste a llevar su carga tiene Jesús.

OTRO ESTÁ AVERIADO

Cuando sientes ganas de abandonar el trabajo.
Cuando tiras la herramienta en la avería complicada.
Cuando un compañero averiado te detiene.
Cuando tienes que auxiliar en un accidente.
Cuando llegas a casa y solo esperan tu dinero.
Cuando no comprenden tu aburrimiento del trabajo de conductor.
Piensa que Cristo quiere cirineos, aunque no sean muy voluntarios.

SEXTA ESTACIÓN

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS



“Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro».

Tu rostro buscaré, Señor.

No me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,

que Tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación” (Sal 27,8-9).

Una mujer decidida quiere hacerle un favor a Cristo y con un detalle muy femenino limpia su rostro de la sangre, sudor y polvo que desfiguran la figura del Señor. Cristo le responde con un delicado regalo: deja su imagen grabada en aquellos paños para recordar siempre aquella delicadeza.

MI ROSTRO ES DE HIJO DE DIOS

Pocos hay que comprendan tu corazón noble;
la mayoría te miran como un hombre duro y sin
sentimiento;

la grasa, el aspecto y la profesión desfiguran tu
rostro.

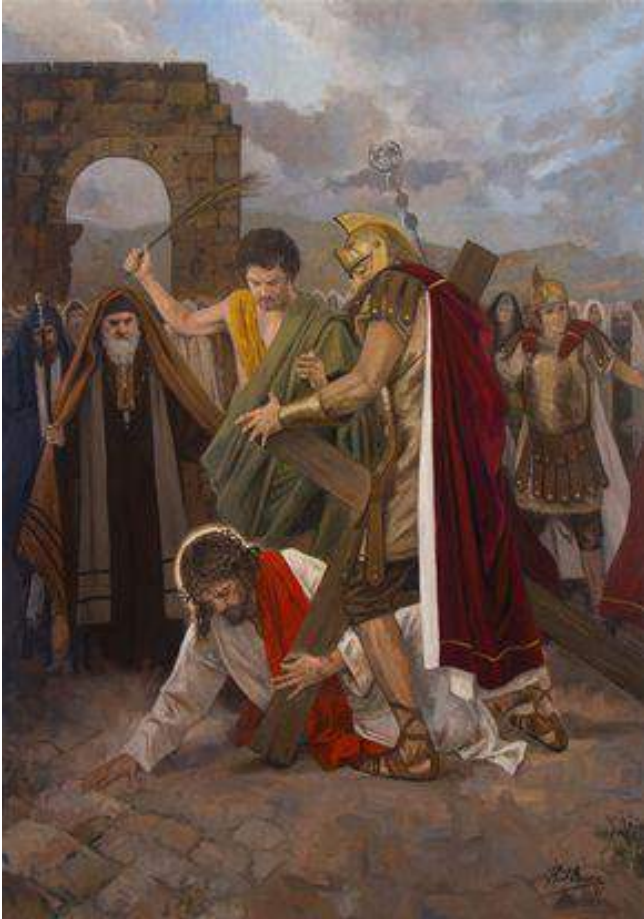
Cuando alguien te lo descubre entonces...

¿Sabes ser agradecido?

Piensa que Cristo está cerca de ti si sabes sufrir
el desprecio y agradecer la comprensión.

SÉPTIMA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ



“Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados. Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados” (Isaías, 53, 5).

Otra vez el peso de la cruz hace caer a Cristo en la tierra. Nuestros golpes y tirones le hacen levantar. Con esa delicadeza tratan al que sanó a los sordos, limpió a los leprosos e hizo andar a los parálíticos. ¿Dónde están todos ellos, Señor?
¡Qué duro fue esto para Cristo!

ME SALÍ DE LA CARRETERA

Muchas veces has cedido un poco de gasoil.
Has hecho llegar la pieza al coche averiado.
Has remolcado a un compañero.
Has parado para prestar tu ayuda.
Cuando te la niegan a ti porque llevan prisa,
porque no quieren mancharse,
porque hay que exponer un poco.
No digas «nunca ayudaré».
Sigue haciendo el bien, aunque te cueste.

OCTAVA ESTACIÓN

JESÚS CONSUELA A LAS PIADOSAS MUJERES



“Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”. Entonces empezarán a decirles a los montes: “Caed sobre nosotros”, y a las colinas: “Cubridnos”» (Lc 23,27-30).

Cristo no quiere que lloremos su dolor, sino nuestros pecados. Por eso, a pesar de sus sufrimientos, se vuelve hacia aquellas mujeres compasivas para decirles que, más bien que sus dolores, lloren sus culpas.

NO LLOREIS POR MI

Cuando compares tu trabajo con el de otros
y lo encuentres más duro e ingrato...
Cuando alguien quiera compadecerte
y se lamente de las exigencias de tu profesión
de conductor y transportista...
Recuerda a Cristo.
Y piensa que el trabajo es redención y quizá
necesiten más las lágrimas quienes te
compadecen desde su comodidad.
Sea Cristo tu único consuelo.

NOVENA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ



“Es bueno que el hombre cargue con el yugo desde su juventud. Siéntese solo y silencioso cuando el Señor se lo impone; ponga su boca en el polvo, quizá haya esperanza; ponga la mejilla al que lo maltrata y se harte de oprobios. Porque el Señor no rechaza para siempre; y si hace sufrir, se compadece conforme a su inmensa bondad” (Lam 3,27-32).

Hasta dar de bruces en el suelo vuelve Jesús a caer. ¿Por qué esa insistencia en las caídas? ¿por qué tanto afán en levantarse?

Es la lección que más necesitamos los hombres: después de caer, caer y caer, levantarse. Siempre aspirar a que nuestra vida no sea lo que es.

NO HAS TERMINADO

Si ves que tu negocio fracasa.
Si se quema el camión.
Si pierdes tu empleo o el carnet.
Si un accidente te imposibilita.
El fracaso de Cristo fue mayor.
Levántate, como Cristo, para seguir
caminando con la sola fe en tu Dios.

DÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS



“Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica» (Jn19,23-24).

Es vergonzoso para un hombre verse desnudo ante los demás. Pero lo sería infinitamente más que se viesen al desnudo nuestras intenciones y sentimientos. Cristo quiere que sepamos que un día seremos juzgados tal y como de verdad somos. Sin que valgan opiniones, ni cómodas excusas.

AMAS LA VERDAD

El gasoil que no se gastó;
las ayudas que no se prestaron;
el tiempo perdido;
la fidelidad al hogar
y la verdadera razón y motivo de tantas cosas...

Nos acostumbramos a andar en verdad
para que no tengamos que
avergonzarnos.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS, CALVADO EN LA CRUZ



“Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,33).

Gruesos clavos atraviesan los miembros de Cristo para sujetarlo en la cruz. Tú tan preso, Señor, y los hombres tan libres para hacer el mal. Haz, Señor, que recorriendo los martillazos que clavaron tus manos y pies, recorra mi cuerpo una fuerza y un frío que detenga el fuego de mis pasiones.

SERÉ LIBRE

Quando esclavo de tu
deber,
dominas tu deseo en

la bebida,
apagas el fuego de la lujuria,
amansas y limitas tu ira y avaricia,
alertando la pereza ante la voz de la
conciencia.

Vas clavándote en la cruz de Cristo,
curva a curva, rasante a rasante,
ciudad en ciudad.

No temas clavarte con Cristo
porque un día será tuya la libertad.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS MUERE EN LA CRUZ



“Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró” (Lc 23,44-46).

Sereno en medio del tomento, muere Cristo en la cruz. Los hombres le insultan y se burlan de él. De su boca no sale ninguna injuria porque muere para enterrarlas todas. Nuestros pecados, nuestras injurias, han dado la muerte a Dios.

HE ATROPELLADO A CRISTO

Leemos con frecuencia en el periódico:

«Un niño que cruzaba la calzada, arrollado por un camión».

«Un camión cae por un puente y mueren sus ocupantes».

«Un choque de vehículos ocasiona cuatro muertes».

¿Hay en tus ruedas sangre?

Yo contesto por ti: sí, sí, sí, tú y yo hemos atropellado a Cristo y nos dimos a la fuga.

Si piensas despacio, recordarás donde fue.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

DESPUÉS DEL TORMENTO Y LA MUERTE, ENTREGAN EL CUERPO DE CRISTO A SU MADRE



“Había un hombre, llamado José, que era miembro del Sanedrín, hombre bueno y justo (este no había dado su asentimiento ni a la decisión ni a la actuación de ellos); era natural de Arimatea, ciudad de los judíos, y aguardaba el reino de Dios. Este acudió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía” (Lc 23,50-53).

¡Qué dolor más duro recibir así el cuerpo de un hijo: coronado de espinas, rasgas sus carnes por los azotes, traspasados sus manos y sus pies, abierto su costado! Así nos atrevemos los hombres a entregar a Cristo a María.

NO HARÉ LLORAR

Es cosa horrible presentar a una madre
el cuerpo de su hijo destrozado por un
camión;

La cabeza deshecha y aplastada,
reventado el cuerpo,
los ojos perdidos o saltados.

Piensa que así se presentan los que, siendo
hijos de Dios, no viven como tales.

Cabezas deshechas por falta de fe y piedad.

Cuerpos surcados por el arado del vicio.

Y ojos desencajados por falta de verdadera
felicidad.

No quieras hacer sufrir a tu madre.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

JESUS EN EL SEPULCRO



“Era el día de la Preparación y estaba para empezar el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron, y vieron el sepulcro y cómo había sido colocado su cuerpo. Al regresar, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron de acuerdo con el precepto” (Lc 23,54-56).

Después de muerto, los hombres que no le habían defendido quieren enterrar a Cristo. Pero Cristo iba a estar poco en el sepulcro. Nació para morir por los hombres y los hombres nunca le podremos enterrar. VIVE, VIVE y toda la tierra y fango del mundo no son bastante para enterrarle.

NUNCA OLVIDARÉ

Ni el ruido potente de un motor,
ni la grasa y suciedad del gasoil,
ni tu vida errante y sin hogar
pueden hacerte olvidar tu vocación de
cristiano.

¡Cristo ha muerto por ti!

Y resonará siempre en tus oídos
para que tú lo resucites en el trabajo,
con responsabilidad y celo,
en la casa, con amor y fidelidad,
en la diversión, con alegría y sobriedad.

¡Cristo ha resucitado!



*En María, siempre tenemos unos brazos abiertos
para acogernos*



*La muerte no tiene la última palabra: Jesús ha resucitado
y nosotros resucitaremos con Él*